



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Cali

con Acreditación
Institucional
de Alta Calidad
por **8** años

JAVERIANA CALI DESDE SU ESPECIFICIDAD AL SERVICIO DE LA REGIÓN Y SUS GENTES¹

Luis Felipe Gómez Restrepo S.J.
Rector

Cuando ejercía como decano de Ciencias Económicas y Administrativas en Javeriana Cali, le pregunté al P. Gerardo Arango, S.J., ilustre ex rector de la Javeriana Bogotá, qué me recomendaba para la Seccional. “Sin dudar ni poder dudar”, como era Gerardo para todo, me dijo: “hagan bien la tarea que es propia de las Universidades de la Compañía de Jesús, no se comparen con otros experimentos aunque sean exitosos, nosotros tenemos nuestra especificidad y eso es lo que tenemos que aportar a la sociedad”.

Desde esta inspiración, los invito a que profundicemos en nuestra identidad y desde allí fecundemos a Cali, al Valle, a Colombia.

Siguiendo estas sabias palabras del padre Arango, deseo detenerme específicamente en tres aspectos concretos: en primer lugar, abordaré la pregunta acerca de qué es propiamente “lo específico” de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali; en un segundo momento, ahondaré en mis convicciones sobre el liderazgo ignaciano universitario en una realidad desafiante. Y finalmente, abordaré la respuesta al contexto desde la perspectiva del proceso de regionalización, ¿cuáles son nuestras fronteras?

I. LA UNIVERSIDAD JAVERIANA DE CALI Y SU ESPECIFICIDAD.

A lo largo de estos años de vida y de docencia con frecuencia he tratado de indagar acerca de qué es lo propio o más específico en una institución

¹ Palabras de posesión del P. Luis Felipe Gómez Restrepo, S.J. rector de la Pontificia Universidad Javeriana seccional Cali, 25 de marzo de 2014.
Rectoría



universitaria de la Compañía de Jesús. Sin lugar a dudas, esta pregunta puede ser abordada a partir de muchos horizontes, unos más concretos y otros más inspiradores, fundamentándose en distintos documentos corporativos y, especialmente, en las palabras de los últimos padres Generales.

Los años vividos aquí en Cali, así como la experiencia obtenida en Bogotá, me han permitido reflexionar sobre la pregunta antes planteada y a continuación quiero trazar algunos aspectos fundamentales que nos permitan comprender nuestras especificidades como una Universidad de la Iglesia, de la Compañía de Jesús y de la Provincia Colombiana.

- **Integralidad y humanismo**

De acuerdo con el Gran Canciller, *la Universidad debe comprender la **integralidad** de nuestra propuesta educativa en el contexto de una historia de más de cuatro siglos como educadores:*

“La tradición jesuita de ministerio académico, a manera de contraste, siempre ha combinado una saludable apreciación de la razón, pensamiento y cultura humana, por un lado, y un profundo compromiso con la fe, el Evangelio y la Iglesia, por el otro. Este compromiso comprende la integración de fe y justicia en un diálogo entre religiones y culturas”².

Es precisamente a partir de esta integralidad que surge entonces la necesidad de profundizar en la búsqueda y construcción del sentido de la vida en cada uno de los miembros de nuestra comunidad educativa, profesores, estudiantes, personal de apoyo, etc. Para ello debemos ser capaces de generar momentos de vida muy fecundos e intensos, fundados sobre experiencias vitales que permitan lograr una verdadera transformación.

² NICOLAS, ADOLFO. *Profundidad, universalidad y ministerio académico: Desafíos a la educación superior jesuita de hoy*. 2010.

Rectoría



Este horizonte nos recuerda el modo en que nuestra labor se ha cimentado a través del tiempo en una profunda tradición **humanista**, ésta se nos presenta como otro aspecto fundamental de nuestra propuesta. El P. Fernando Montes, S.J. jesuita chileno primer rector de la Universidad Alberto Hurtado, señala al respecto:

“Los primeros jesuitas en Europa asumieron, como un método para evangelizar, el humanismo tal como se definía en el siglo XVI y eso tuvo dos consecuencias. En primer lugar supuso una profunda apertura de espíritu para aceptar que los clásicos y los no cristianos tenían mucho que enseñarnos en la comprensión cabal del Evangelio. Creer que nadie ni nada, por alejado que esté de la verdad deja de tener algo de verdad, es una actitud clave para ser fieles a nuestra tradición. Esa opción por encarnar el cristianismo en el humanismo, tuvo una segunda consecuencia. Al asumir el humanismo greco latino con las enseñanzas filosóficas, morales, estéticas de la antigüedad, los jesuitas reconocieron que la genuina evangelización no se limitaba a lo estrictamente religioso, sino que comprendía la formación integral, la formación cívica y política, la formación estética, literaria y moral. El que es humanista no es sólo un experto en religión. Tiene una visión capaz de asumir las otras dimensiones del saber y de la existencia humana”³.

En esa vía, este humanismo de la tradición que nos inspira, se concreta hoy en las megas institucionales, en el compromiso con las necesidades existenciales de la región y el país. Esto requiere ubicarse también en aquéllas fronteras y lugares donde existen tensiones, contradicciones e injusticias, pues son estos los escenarios donde la re-creación de un nuevo humanismo adquiere mayor sentido; una visión y labor que vela por respetar y favorecer la vida, la inclusión y la dignidad, que busca siempre ampliar sus

³ MONTES FERNANDO. *La Universidad Jesuita como nuevo Proyecto Humanista*. 2010. Rectoría



horizontes de comprensión para acercarse a las demandas y situaciones actuales, en un constante diálogo con lo propio de cada sociedad y cultura.

La tarea que nos proponemos entonces en nuestra seccional de Cali es la de seguir avanzando en este camino trazado por nuestra labor formativa: una búsqueda de impregnar cada uno de nuestros distintos procesos con un profundo sentido humanista, en la enseñanza así como en el aprendizaje, en la investigación, el servicio y la administración. Que estas distintas dinámicas nos permitan entrar en un diálogo abierto y franco con la cultura y que desde allí sea nuestro aporte concreto a la transformación de la ciudad, de la región, del país y por qué no del mundo.

En tal sentido, contamos con el valioso apoyo y orientación del Consejo de Regentes, quien desde ya ha solicitado a toda la Javeriana un reposicionamiento de la teología y la filosofía como áreas fundamentales para la orientación y guía de nuestro quehacer universitario. Solicitud pertinente y muy precisa y que hace emerger en nuestra seccional un compromiso en profundizar mucho en este aspecto. Recordemos que el espíritu humanista es *“crear profundamente en el amor de Dios al ser humano y en sus capacidades de trascendencia”*⁴, tal como nos lo ha recalcado el P. General.

Desde esta lógica humanista comprometida con grandes transformaciones sociales y culturales junto con una visión integral de la educación, quisiera señalar otros dos aspectos que juzgo de vital importancia para nuestro quehacer específico universitario.

- **Tener una perspectiva regional desde una mirada global.**

Una presencia activa de nuestra universidad en la ciudad, en el departamento del Valle y en el Pacífico, es fundamental; esto nos dota de un carácter muy específico que nos arraiga a un territorio. Nuestros indicadores

⁴ NICOLAS, ADOLFO. *Misión y Universidad: ¿Qué futuro queremos?* 2008. Rectoría



han de reflejar un compromiso concreto con nuestra región, con el aparato productivo presente en esta porción del territorio nacional, con las particulares tensiones sociales que vivimos aquí, con nuestras víctimas de la violencia, con nuestros indígenas y en general, con todos aquellos hombres y mujeres de bien que desean comprometerse en la construcción de una región con una calidad de vida incluyente y sostenible. Así, desde nuestra labor educativa en lo regional podemos aportar e influir positivamente en lo nacional y proyectarnos al mundo.

Hace ya 44 años que buscamos seguir respondiendo a ese impulso de compromiso con la región que tanto ha querido ahora la Planeación de la Provincia Colombiana de la Compañía de Jesús. Este sentido profundo de responsabilidad con nuestra gente debe reflejarse radicalmente en nuestras preocupaciones académicas, tanto en la oferta de nuestros programas como en los desarrollos investigativos que realicemos; asimismo, en la orientación de nuestras consultorías y nuestros programas de educación continua; en esa medida, debemos estar muy atentos a los *signos de los tiempos* en nuestro entorno, a esas oportunidades y posibilidades que van apareciendo en el devenir de nuestra región; para nuestro humanismo resulta entonces de gran importancia desarrollar una sensibilidad de análisis a esas novedades y tensiones, pues esa realidad propia que nos circunda la tenemos que integrar cada vez más en la raíz misma de nuestro quehacer universitario.

En este sentido, la opción regional tiene que estar en la misma espina dorsal de todas nuestras decisiones; para que desde ella puedan impulsarse apuestas de formación y temas de investigación y actividades que permitan ampliar la mirada global a situaciones de la región que requieran atención y apoyo.

- **Cercanía a aquellos que más nos necesitan**



Ni se trata de demagogia ni de ideología, sino de esa profunda solidaridad con nuestros hermanos, especialmente allí donde la dignidad humana está en peligro. Esta solidaridad que es preferencial y no excluyente, debe animarnos desde nuestras entrañas, para que nuestro quehacer académico tenga un corazón de carne, un sentido anclado en lo humano. Para que las políticas de inclusión de la Universidad cada día tengan mayor fuerza, para que podamos ser más sensibles a reconocer el llamado de aquellas voces que han sido silenciadas por el acontecer de la historia, para que nos acerquemos como comunidad educativa a sentir la acción de Dios y de los hombres en medio de la pobreza. Aterrizar el espíritu de justicia que nos tiene que caracterizar, *“acoger lo que Jesús llamaba ‘el Reinado de Dios’ la llamada a transformar el mundo en pos de la solidaridad y la reconciliación”*⁵ como lo ha planteado el P. Adolfo Nicolás. Formamos para transformar la realidad.

Estos son, pues, los principales aspectos que deben caracterizar nuestra formación: la integralidad, el humanismo, la perspectiva regional y la opción preferencial por los pobres.

II. CONVICCIONES SOBRE EL LIDERAZGO IGNACIANO UNIVERSITARIO

Un segundo tema que quiero tratar es el del liderazgo ignaciano en una universidad. Lo presento a modo de una invitación abierta a toda la comunidad, trataré entonces algunos puntos que me parecen esenciales para la orientación de nuestra gestión.

En primer lugar, la **calidad académica**. Tenemos que apostarle a fondo a la excelencia, la necesidad de la constancia y de la intensidad en nuestra labor resulta imprescindible, pues la medianía puede hacernos mucho daño en nuestras responsabilidades y obligaciones. Por ello, es necesario estar evaluándonos para hacer cada día mejor las cosas, sin miedo a que los otros

⁵Idem.
Rectoría



nos interpelen. La acreditación institucional, conjuntamente con la Sede Central, fue un paso muy importante; ahora debemos velar por dinámicas que mantengan la calidad en marcha para todas las dimensiones de nuestro proyecto educativo.

El P. General Adolfo Nicolás equiparó la calidad al *magis ignaciano*, como “una profunda comprensión y aprecio de lo que es importante”. Realizar este compromiso nos demanda templarnos más, ser más estrenuos, exigirnos más. Esto implica poner a funcionar todos los talentos, no podemos dejarlos guardados bajo la tierra. La calidad no se improvisa, pasa necesariamente por la formación de todos y especialmente de nuestros profesores y profesoras, no solamente de aquellos con formación especializada como los doctorados (bien necesarios para la academia) sino también en todas las prácticas pedagógicas, en la aplicación de los valores en la labor de cada uno de los que pertenecemos a esta comunidad, siempre orientados a salvaguardar la identidad jesuítica e ignaciana.

En segundo lugar, creo profundamente en que debemos construir y sostener nuestra **comunidad educativa**. Es de la esencia de una Universidad; si no la hay, nuestra Universidad pierde su alma, agota su espíritu y nos sentimos perdidos. Cuidado, no podemos suponerla, no la podemos dar por dada solamente por el hecho de tener en nuestro nombre el sustantivo *Universidad*. La comunidad educativa se construye y se afianza en un marco de profundo respeto por el otro, en nuestra capacidad de escucha, en nuestra posibilidad de crítica abierta y constructiva, en una actualización constante de nuestro proyecto educativo en pos de una sana creatividad innovadora. El llamado es a ofrendar nuestro ser, abrirlo y extenderlo al encuentro con el otro.

El trabajo de hacerse consciente de cómo los “egos” interfieren en la consolidación de la comunidad educativa resulta así un desafío al que también estamos convocados. Desarmados de la necesidad de proteger

Rectoría



nuestro "yo", facilitamos los procesos, y así podemos focalizar nuestra fuerza en la construcción del bien común. Todos podemos aportar con firmeza y convicción desde lo que somos, pero sirviéndonos de la humildad y la apertura, haciendo crecer en nuestras acciones la capacidad de tejer consensos virtuosos y enriquecedores, allí donde los egos nos condicionan a atrincherarnos. La comunidad educativa son fundamentalmente los profesores, son ellos los que tienen la autoridad epistemológica. Por ello, los que tenemos cargos directivos debemos estar a su servicio, nuestra labor es suscitar espacios, generar lugares de intercambio y discusión e impulsar y animar las iniciativas. Eso habla de un estilo de liderazgo y gestión menos directivo. Por eso los Rectores no tenemos “programa personal de gobierno” sino que nos ponemos al servicio de la construcción de aquello que la *“comunidad sabia”* va encontrando y emprendiendo. Y entre más dinámica, fuerte, briosa y profunda sea el producto de esta comunidad, la **autonomía** de la Universidad la mantendremos, la potenciaremos y nos definirá.

En tercer lugar, recordemos que los cargos de dirección son fundamentalmente un servicio para la comunidad educativa; el ejercicio de nuestra **autoridad es, ante todo, un servicio**. El Papa Francisco nos ha llamado a “oler a oveja”—conocer existencialmente el rebaño—, esto supone cercanía, acompañamiento y reconocimiento. Que esas autoridades sean realmente un respeto ganado por la capacidad de escucha y construcción en común, más que por una definición de funciones en una descripción de cargos. Se requiere entonces sumo cuidado, caminar hacia la elegancia y contundencia de hacernos cirujanos en el trato a la dignidad humana, respetarla en nuestras relaciones como comunidad educativa para que nunca pueda ser algo negociable. El respeto por los demás debe ser una característica visible en nuestra universidad y quienes tienen cargos directivos tendremos que ser muy sensibles a este tema. En ello nos debemos ayudar unos a otros.



Este respeto lo debemos transmitir a nuestros y nuestras estudiantes, lo cual implica ofrecerles un mejor acompañamiento, ser presencia activa en su aprendizaje, oírlos con mayor atención, mantener continuamente una actitud de examen de nuestras prácticas. Atendemos entonces al liderazgo ignaciano trazado por el P. General: el líder es el que hace *buenas cosas*, no solamente *cosas buenas*. Es aquél que se preocupa por la capacitación de su gente, el que comunica y motiva en esa visión común que debe ser compartida por todos, porque gestiona el sentido profundo de la institución. Es aquél que es digno de confianza, porque es honesto, directo y consistente⁶. Ejerce su liderazgo con pasión y una buena dosis de humor y finalmente expresa su amor por los demás. Gran desafío que debemos asumir con la ayuda de todos y todas.

En cuarto lugar sabemos que en la actualidad la academia debe responder a las necesidades del entorno. Por este motivo nuestro actuar académico requiere mantener una sana **dialéctica con el sector productivo**, con las comunidades sociales, con el sector público, con la realidad. Se trata en este punto de ir y volver al acontecer de nuestra región, de empaparnos de realidad y ser capaces de tomar distancia para reflexionar de modo activo y participativo, para regresar a hacer parte nuevamente de lo real. Esta economía de doble movimiento nos dota de una mirada versátil y práctica a las necesidades de nuestro entorno. Nuestro campus ha de extender muchos puentes con la realidad: acercarnos a un Cali vivo, a un Valle concreto, a un Pacífico que clama. No caigamos en la tentación de encerrarnos en este hermoso campus, que puede seducirnos y hacernos alejar de las fronteras que debemos atender. La incubadora de innovación y emprendimiento tiene que ser ese maravilloso trampolín para zambullirnos en la realidad de una manera creativa.

⁶ Cfr. NICOLAS, ADOLFO. Conferencia sobre Liderazgo Ignaciano. (6 mayo 2013). Rectoría



En quinto lugar, es esencial reconocer que hoy la **interdisciplinariedad** es una oportunidad de apertura; una puerta para abordar en profundidad la complejidad de nuestra realidad; el diálogo entre saberes evita que caigamos en reduccionismos o aún en simplismos disciplinares frente a aquello que exige múltiples miradas. Ello implica asumir que la discusión y el diálogo con los otros no sean considerados una pérdida de tiempo. Lo interdisciplinario debe erigirse entonces sobre la optimización de la comunicación entre facultades y departamentos especialmente en un trabajo colaborativo para enfrentar conjuntamente problemas complejos. Nuestra creatividad nos debe llevar a transitar sin miedo y con confianza por todo el campus académico. El ejemplo del Centro de Estudios Interculturales de la seccional es una esplendorosa experiencia que tenemos que potenciar articulándolo a fondo en lo académico, aquí tenemos una gran dinámica de transformación para la Universidad.

En sexto lugar, debemos contemplar la centralidad de la **Pastoral universitaria** abierta, incluyente y que hace preguntas a la inteligencia. Experiencia de Dios en la academia y desde lo que es la academia. Tener una Universidad es contar con una oportunidad maravillosa para dejar huella en los corazones de los y las jóvenes que pasan por nuestra institución en una etapa decisiva de su vida. Si el contribuir a resolver la pregunta por el sentido de la vida, por el lugar que le dan a la trascendencia en sus existencias, no está presente, o no tiene la suficiente fuerza, es porque algo nos está faltando. En medio del secularismo debemos dar primero que todo testimonio de una vida según el espíritu, así podremos ser creíbles. Igualmente, la pregunta por la solidaridad, la transformación de estructuras injustas, por la participación política, etc., debe colocarse en el centro de los corazones y mentes de los y las jóvenes. Pero ello no es responsabilidad solamente del Centro Pastoral San Francisco Javier, o de la Vicerrectoría del Medio, sino de toda la comunidad apostólica, es decir, de todos los que trabajamos aquí. Por ello, valoro enormemente el proceso de formación de

Rectoría



directivos que se está llevando a cabo en la seccional, en el que se ha abierto un espacio a esas preguntas sobre la trascendencia, sobre el sentido de la vida y de ser un directivo en la javeriana. Qué bueno que podamos exportar este proceso a otras obras de la Compañía de Jesús en Latinoamérica.

En séptimo lugar, el **arte y el deporte** deben habitar la vida del campus. Tengamos esto muy presente, pues el ejercicio del deporte y la práctica de las artes contribuye de modo contundente en el desarrollo de hombres y mujeres más equilibrados, entrenados en aplicar impulso de creación en su cotidianidad, con afectividades más espontáneas, genuinas y creativas. Declaro mi convicción del lugar importante que estos ámbitos juegan en la vida de los estudiantes como un llamado a contribuir por la preservación y sostenimiento de los mismos. De otra parte, pero de modo complementario, está la necesidad que tenemos de incentivar la pertenencia a grupos estudiantiles, es la manera de ir fortaleciendo la generación de tejido social a través de la asociación por intereses, ello prepara para la experiencia de una sociedad civil. Propiciar el fortalecimiento de la participación estudiantil e incentivar la creación de nuevos grupos y el compromiso de los existentes es fortalecer aquello que ha sido nombrado en la Universidad como "cultura ciudadana". Oigo desde ya propuestas creativas para que sigamos construyendo una ciudadanía responsable desde lo íntimo y lo público.

En octavo lugar, la **globalización** debe hacernos tomar conciencia de la posición que tenemos que desarrollar ante la internacionalización. Este es un esfuerzo en el que hemos caminado en buena dirección. El P. Peláez junto a su equipo de trabajo, le dio mucha importancia y hemos tenido experiencias exitosas tempranas; a partir de ellas, podemos escalar significativamente a la caza de nuevos objetivos. La red de universidades de la Compañía de Jesús en el mundo es una fortaleza que no hemos explotado lo suficiente; igualmente, la red de convenios existentes debemos operativizarlos. Somos ciudadanos del mundo, vivimos en la aldea global, hay que elevar anclas para comunicar



nuestra experiencia de lo regional hacia lo global. Se hace imprescindible entonces reforzar la adquisición de inglés como segunda lengua y la construcción de canales cooperativos con otros países.

En noveno lugar, nos encontramos con el respeto por el **medio ambiente**, no solamente contemplado como condición necesaria para postular la sostenibilidad, sino también como una profunda responsabilidad con la creación como don de Dios. En esto el colegio Berchmans, hermano nuestro, nos incentiva; en efecto, su certificación en las normas *ISO 14000 medio ambientales ISO 28000 de cuidado de personas* es estimulante. Nuestras prácticas en nuestro hermoso campus deben ser totalmente coherentes con el cuidado del medio ambiente; eso tiene sus costos, no es gratis, pero es una prioridad y así es perentorio impulsarlo, como Institución y desde nuestra individualidad. En este tema nos ponemos en sincronía con la reconciliación con la naturaleza, referida en la Congregación General 35.

Y por último lugar, quisiera hacer un llamado a **la austeridad**, no como limitación amarga, sino como un valor que nos permita aprovechar al máximo todo lo que tenemos, como exigencia de hacer rendir a fondo todos los talentos con los que contamos. Como en toda universidad colombiana, nuestros recursos resultan escasos para la gran cantidad de necesidades, demandas y propósitos que debemos afrontar. Así, los invito a que generemos una conciencia sobre el mejor uso que puede hacerse de nuestros recursos, para que podamos apalancar nuestros objetivos del mejor modo posible; una mirada que no sea considerada o experimentada como tacañería o avaricia, sino como una aplicación apropiada de recursos; esto a fin de que podamos invertirlos en aquello que genere mayor impacto institucional, mayor bien universal, tal como lo señalaría San Ignacio. E igualmente, volquemos nuestro esfuerzo común a apoyarnos creativamente en la generación de ingresos institucionales. Veamos, no solo el lado del ahorro, sino también la urgencia que tenemos de explotar debidamente y



potenciar todos los recursos que ya tenemos en la Universidad. Es un hecho que tenemos muchos recursos ya acumulados, mucha experiencia, mucho conocimiento, sobre la base de este patrimonio podemos seguir desarrollando nuestra creatividad, a fin de dar frutos de modo abundante y útil.

Estas son las diez directrices que espero impulsar y profundizar en la gestión de la Universidad; cada una de ellas es un llamado a cada uno de ustedes para que avancemos en ellas como comunidad. Me gustaría ahora compartirles una breve revisión de nuestro entorno.

III. LA RESPUESTA A NUESTRO ENTORNO

La respuesta a nuestro entorno tiene un derrotero, que es la Planeación Estratégica de Javeriana Cali que recientemente fue adoptada. Es una carta de navegación que con la sabia conducción del P. Jorge Humberto ustedes han construido y sobre la cual continuaremos trabajando, ahora potenciada con la visión conjunta recientemente aprobada para las dos sedes de la universidad. Sabiendo que estos procesos de planeación no son camisa de fuerza, ni tampoco de carácter inamovible, han sido criterios, apuestas, nortes que, con los cambios de contexto, con los retos sobrevinientes y como el producto de la evaluación continua que realizaremos, podremos seguirlos afinando entre todos y especialmente desde las facultades. No hay, pues, cambio de carta de navegación. Las 5 *Megas* que se definieron son nuestros faros: Excelencia humana y académica; Investigación; Dinámica internacional; Innovación y emprendimiento; y Responsabilidad Social.

Seguiremos trabajando para colorear cada uno de ellos día a día, en la cotidianidad, en aquello que cada uno de nosotros realiza, en nuestro granito de arena. Ese esfuerzo de todos y todas, de cada uno de los que conformamos la comunidad educativa, desde nuestros profesores y profesoras y los estudiantes en el aula de clase, pasando por nuestras secretarías, por los directivos, por los administrativos, por miembros de

Rectoría



servicios operacionales, por los impulsores de la pastoral, en fin, todo aquél que se diga *javeriano* tiene una responsabilidad en la construcción de este sueño institucional.

La respuesta a nuestro entorno pasa necesariamente por escuchar, visitar, palpar y analizar nuestra región. Es lo que nos ha pedido también el Papa Francisco, al invitarnos a descentrarnos, al ir al encuentro de los demás, a soltarnos de nuestras seguridades para estar vulnerables. Es pues, yendo a las fronteras, allí donde se está generando la novedad, allí donde la dignidad humana esté amenazada, allí donde podemos aportar un valor específico.

Qué bueno que nuestra experiencia académica y de campo la podamos aportar cerradamente en un esperado post-conflicto. En ese momento de rehacer al país, de profundizar la equidad y la participación. Bien señaló la Congregación General 35:

“La complejidad de los problemas que encaramos y la riqueza de las oportunidades que nos ofrecen piden que nos comprometamos a extender puentes entre ricos y pobres, estableciendo vínculos en el terreno de la incidencia política para la colaboración entre aquellos que ostentan el poder político y aquellos que encuentran dificultades en hacer oír sus intereses. Nuestro apostolado intelectual nos proporciona una ayuda inestimable para establecer estos puentes, ofreciéndonos nuevos modos de entender en profundidad los diversos mecanismos e interconexiones de los problemas actuales.”⁷

Debemos ayudar a consolidar la paz, ya no de papel, sino la real, la del postconflicto. Con una esperanza grande en ese futuro de justicia, paz, equidad, democracia real, nosotros como cristianos estamos llamados a sembrar esperanza, aún allí en medio del desierto. La fecundidad llena de creatividad y de amor por nuestra gente nos tiene que impulsar.

⁷ CONGREGACION GENERAL 35 Decreto 3 n. 28.
Rectoría



Nuestra realidad clama. Lo que ocurre en Buenaventura, por ejemplo, es muy doloroso. La dignidad humana está siendo atropellada. Y no se trata de una militarización del puerto, sino de un construir tejido social que pueda ser capaz de asumir dinámicas de desarrollo integral. Allí podríamos ayudar con nuestro granito de arena.

En el proceso de regionalización se han visto con claridad fronteras sobre las cuales como conjunto de obras de la Compañía de Jesús debemos actuar en nuestro territorio. Es lo que llamamos la *Missio Dei*, la misión de Dios a la cual nos sentimos llamados a colaborar y que nos exige salir de nuestro campus.

Gracias P. Francisco de Roux, S.J. por confiar en esta Universidad, gracias padre Vice Gran Canciller por su constante animación y por advertirnos que no podemos acomodarnos, que estamos en camino, que debemos estar en permanente discernimiento de nuestras fronteras. Gracias P. Jorge Humberto Peláez, S.J., por todo lo que acompañó y trabajó en Javeriana Cali, los frutos hablan bellamente de su gestión. Igualmente, Gracias, P. Joaquín Sánchez, S.J., nuestro querido Joaco, por el apoyo que le brindó a la Seccional estos años. Que el Señor con su Espíritu los siga inspirando.

Gracias a quienes nos han acompañado hoy, a los empresarios, a las autoridades públicas, a los colegas del sector educativo, a los amigos y amigas, a mis hermanos jesuitas y a mi querida familia. Sean ustedes testigos de los compromisos que renovamos hoy y diariamente de servicio a la región.

Gracias también por su presencia a los profesores, alumnos, personal administrativo y de servicios, cada uno desde nuestro papel específico, construimos Universidad. Cada uno de nosotros, desde el cumplimiento de nuestras responsabilidades y con nuestra creatividad, generamos comunidad educativa.

Queridos javerianos y javerianas, queridos miembros de la comunidad educativa de la Javeriana Cali, cuenten con mi sencillo pero generoso y

Rectoría



atento servicio, continuemos la construcción de este sueño que se ha venido levantando en más de 40 años, démosle un renovado impulso.

Los invito pues, como nos recomendaba el P. Gerardo Arango, S.J., que construyamos y entreguemos eso que es específico a una universidad de la Compañía de Jesús.

¡Entreguémonos a esa misión!